

El espíritu del muñeco

Paula Leoncini

Actriz

A la manera como el hombre abandona las ropas viejas para vestir las nuevas, abandona el morador el cuerpo, el cuerpo viejo y encarna en otro nuevo para él preparado.

*Krishna a Arjuna
Bhagavad Guita (Parte II)*

Para la antigua sabiduría hindú, el cuerpo está siempre muerto. Un altavoz suena cuando la electricidad lo estimula y nos parece que tiene vida, pero está hecho de materia y sin la energía eléctrica no es nada. De la misma manera, el cuerpo del hombre está hecho de materiales muertos que sin la energía viviente, el alma, no son nada más que materia.

Así, el hombre que ignora que su esencia está en su alma y confunde su identidad con su cuerpo, su profesión, sus gustos, etc., no es más que un avance que desconoce su contenido, una cáscara, un muñeco vacío que se vislumbra a sí mismo y a sus relaciones con los demás sólo a nivel de apariencia, de muñeco a muñeco.

Esta visión es la que ha inspirado el uso de títeres en el montaje de **Siddhartha**: el actor debe transformarse en la energía viviente de un conjunto de materiales que sin él no son nada, y debe expresarse a través de ellos, de la misma manera que el alma se expresa mediante el cuerpo y sus acciones. El muñeco debe ser una proyección del espíritu y del cuerpo del actor que le da vida, por eso es de gran tamaño y *contiene* al títerero.

Comenzamos por la selección de los materiales de los que estarían hechos los títeres. Buscamos y

compramos en las ferreterías, ferias persas, barracas y otros, encontramos diferentes cortes de madera, cañerías, alambres, telas, rellenos, cordones, fibras, etc. de los cuales debe nacer el diseño de los muñecos. Estos deben ser livianos y manejables, de manera que toda la energía del actor se transforme en actuación y expresión del títere y no se pierda en un gran esfuerzo por moverlo.

Al final, la gran mayoría de los materiales son desechados por incómodos, pesados o feos, y entonces aparece el viejo y querido palo-de-escoba, espléndida columna vertebral del nuevo ser en gestación. Le ponemos resorte al medio para que se incline, al que luego le cruzamos otro palo, lo forramos con espuma y formamos lo que llamamos *modelo simple* o *T*, cuya base se fija al abdomen del títerero por medio de una faja de lana con un agujero. Listo. Las características propias son ahora las que determinan, en cada personaje, los materiales y la forma con que esta estructura básica es rellena y decorada.

Siempre en beneficio de la ligereza, la cabeza se

Hicieron estos muñecos

Mario Carvajal,
creador del mecanismo de los muñecos y los cuerpos.
Marcela Correa,
creadora de las cabezas de los muñecos.
Giselle Demelchior
Claudia Echenique
Paula Leoncini

confecciona en fibra de vidrio, la cual se trabaja sobre un molde con la figura de la cabeza de cada personaje.

Sobre esta base, hacemos tres tipos de títeres: uno, en el cual las extremidades del actor son las del muñeco, por lo tanto aquél no queda oculto sino que integrado a éste. Esta situación enfatiza el vestuario, resultando así un títere muy expresivo y llamativo, que encarna a los personajes de los brahmanes y los monjes budistas.

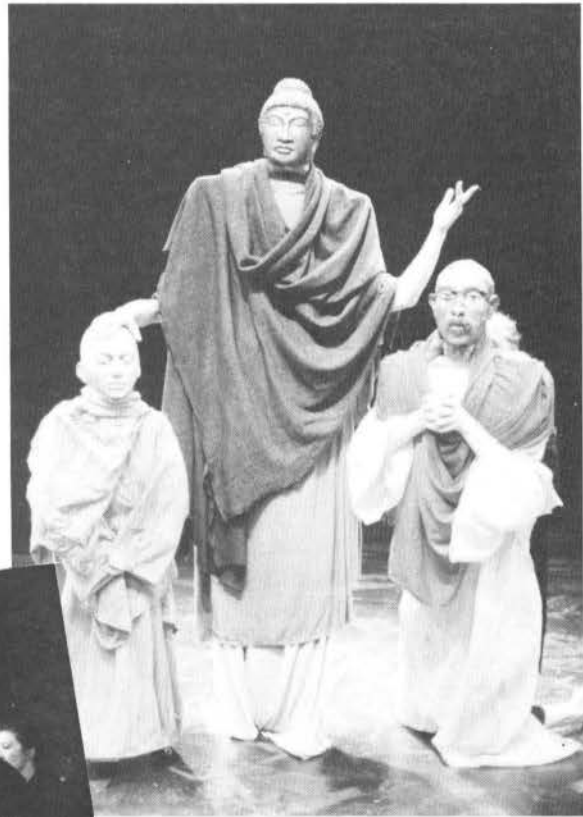
Para los samanas del bosque, personajes ascéti-

cos que basan su práctica en la meditación permanente y que comen sólo lo indispensable para mantenerse vivos, pensamos otro tipo de títeres, ya que estos personajes debían ser muy flacos. Les damos mayor altura, de manera que parezcan confundirse con los árboles donde habitan. Así, sus manos son hojas de palma y su pelo es de cáñamo. El resultado es una apariencia muy pobre y rudimentaria, como deben haberse visto estos samanas del bosque.

Finalmente, está Buda, un muñeco que interactúa



Paula Leoncini con un muñeco de Siddhartha.



Buda y dos de sus monjes.



Los samanas del bosque.

Juan Domingo Mantuello

en todo el espacio del escenario, razón por la cual el titiritero no puede situarse detrás del muñeco sino dentro de él. Por esto, la cabeza de Buda está encima de un casco dentro del cual el actor introduce su cabeza, lo que le da mayor altura, y el cuerpo de éste es el cuerpo de Buda.

Así, en estos muñecos queda de manifiesto un proceso de alrededor de cinco meses de concepción, creación, construcción y aprendizaje del mecanismo de éstos, en el cual, naturalmente y como en la vida, se

cometieron muchos errores y hubo que desandar muchas veces.

Lo central, en todo caso, está en el espíritu que anima, a través de los actores, a esta obra y a estos muñecos, los cuales, una vez terminado el ensayo o la función, quedan nuevamente reducidos a sus materiales y sin vida, aguardando la llegada de los titiriteros en la jornada siguiente, de la misma manera que los cuerpos aguardan el *prana* o impulso vital, que llevará a un alma a darles sentido y existencia.

